



IdIHCS | Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales
Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género

Eje 2:
Epistemologías feministas y de género
Coordinadoras: Canela Gavriła y Mariana Rocío Franco

Epistemología y Política: La posibilidad de la emancipación⁵

Tamara Carrizo Bertuzzi, M a. Eugenia Monte y Erika Saccucci
Universidad Nacional de Córdoba

tamara.291287@gmail.com - eugemonte@gmail.com - erika_sac34@hotmail.com

"Salvo por las buenas intenciones, las declaraciones de las autoras y las puntuaciones de los prefacios, la teoría feminista, raramente, ha incluido juntos, analíticamente, a la raza, al sexo/género y a la clase".

"Género" para un diccionario Marxista: la política sexual de una palabra.

Introducción

En sus comienzos el feminismo surge como la necesidad de dar cuenta de la condición de "la mujer" en las diversas sociedades. Sin embargo, ésta condición era solo acotada a cuestiones relativas a la opresión de género, sin que interviniesen en la misma otros tipos de opresiones que no solo co-existían en algunos grupos sociales sino que, además, se relacionaban mutuamente. De este modo, gran parte de la historia del feminismo ha estado signada por discursos tales como "la común opresión" o "la sororidad entre las mujeres" haciendo alusión a la supuesta igualdad de todas las mujeres en la vivencia de la opresión de género sin importar la pertenencia de clase o raza. Sin embargo, en sus dos primeras etapas, el feminismo ha sido acusado por mujeres de color, por ser clasista, hegemónico y funcional a la opresión en tanto no permitía y negaba la particularidad de la opresión de género en algunos sectores de la sociedad. Ésta particularidad venía dada por la intervención de otros factores opresivos tales como la condición racial y aquella de clase.

El reclamo de muchas feministas -como por ejemplo bell hooks- versa en torno a la necesidad de contemplar, no solo éstos factores, como si se tratase de un mero agregado de opresiones, sino que, por el contrario, comprender la interacción de éstos tres para luego poder echar luz sobre la particular vivencia de la opresión de género. En el mismo sentido, sostiene Lugones que "La indiferencia no está provocada solamente por la separación categorial de raza, género, clase y sexualidad, separación que no nos deja ver la violencia claramente. No se trata solamente de una cuestión de ceguera epistemológica cuyo origen se radica en una separación categorial." (Lugones, 2008:2). Estos tipos de críticas echan por tierra los postulados asentados sobre la común opresión, haciendo hincapié en la entretrama de opresiones, en la cual todas están ligadas de forma inbrincada e inescindible.

⁵ Esta ponencia forma parte del análisis sobre la temática realizado por Erika Saccucci como trabajo final de la Cátedra de Género de la Universidad Católica de Córdoba (UCC).

En este sentido, en el siguiente trabajo abordamos la posibilidad epistémica de desarrollar el enfoque de la “múltiple opresión” o “interseccionalidad” de género, sexualidad, raza y clase. No han faltado estudios que tomen éstas categorías en conjunto. Sin embargo, muchos de éstos han procedido a subalternizar alguna de éstas mediante el establecimiento de jerarquías, ya sea primando la opresión de género en detrimento de las otras, o por el contrario, colocando en un lugar esencial aquella de clase, relegando a un segundo lugar las de género, raza y sexualidad. De esta forma, para el desarrollo de nuestro trabajo partimos de la pregunta ¿Es posible establecer una epistemología que permita comprender la multiplicidad de opresiones sin que esto implique subalternizar alguna de ellas? En las páginas que siguen se discuten éstos epistemologías, que son además decisiones políticas, optando por presentar una mirada en donde ninguna de las tres puede comprenderse por sí misma, de forma tautológica, sino en su articulación con las otras.

La producción política de conocimiento

El desarrollo de gran parte de las Ciencias Sociales se ha basado en enfoques que pretenden dar cuenta de una totalidad. Se trata de visiones que buscan ser tan abarcativas como sea posible, construyendo modelos teóricos y conceptos para ello. Este punto es especialmente discutido por el feminismo en tanto la histórica producción de conocimiento, anclada sobre éste tipo de visiones, ha sido la justificación de la opresión de las mujeres. Las feministas han recalcado que estos tipos de producciones no son inocentes, sino que, por el contrario, esconden relaciones de poder al ocultar su carácter de artefactos ideológicos. Ésta visión de las Ciencias Sociales en general, acarrea serias consecuencias y ha implicado debates de vital importancia. Se desprende de ésta crítica la noción de que la producción de conocimiento, lejos de ser neutral, como sostenía el positivismo, es un dispositivo de poder que lo produce y re-produce distribuyendo y generando jerarquías sociales.

Nociones tales como “sociedad” o “pueblo” pretenden abarcar, sin distinciones, a un conjunto, invisibilizando, en consecuencia, la diversidad que existe ya sea en cuestiones materiales o bien simbólicas. Estas categorías son a-genéricas y no permiten dar cuenta de la especificidad de determinados grupos, permitiendo la dominación de la masculinidad sobre la femeneidad al propiciar que impere la ideología de la primera. Los conceptos que no admiten género esconden la opresión que se produce sobre las mujeres bajo justificaciones tales como la necesidad de que éstos conceptos sean lo suficientemente abarcativos como para que contengan a toda la humanidad. La posibilidad de abarcabilidad de los mismos yace en homogeneizar las particularidades mediante la totalización de algunos elementos que no son comunes a todas las partes. La abstracción de estos conceptos esconde relaciones de poder.

El hecho de que éste pensamiento sea totalizante implica, precisamente, el sumir en la generalidad la particularidad de las diversas opresiones. Ejemplos elocuentes de esto pueden encontrarse en las diversas producciones marxistas que intentan dar lugar a la “cuestión del género”. Marx y Engels se ocuparon de crear una teoría que explicase el sistema de producción, tomando como categorías dicotómicas a los proletarios/burgueses. El término proletarios excluía la posibilidad de teorizar la particularidad de la condición de las mujeres como fuerza de trabajo, que ya desde éste momento histórico, habían sido integradas como factores de producción. Posteriormente, Engels, en su obra *“Los orígenes de la familia, propiedad privada y Estado”* explica que la raíz de la opresión de las mujeres yace en la propiedad privada. En una secuencia lógica, cabría esperar que, si se aboliese la propiedad privada, luego, desaparecería la opresión de las mismas. Éste argumento puede encontrarse aún hoy en la producción intelectual de autores marxistas como por ejemplo Atilio Borón quien en su ensayo *“Problemas y perspectivas en el debate marxista contemporáneo”* cita la cuestión de género como una “asignatura pendiente” por parte del marxismo, reconociendo que en la teorización original no se le había dado lugar, de forma deliberada, aun cuando era evidente la participación de las mujeres como explotadas en su calidad de proletarias. Sin embargo, sostiene Borón que “En la sociedad capitalista no todas las desigualdades tienen la misma gravitación. Por más que se argumente en contrario, la evidencia prueba que en este tipo histórico de sociedad existe una “jerarquía de desigualdades” y algunas de ellas son más fundamentales -y, por ende, “no negociables”- que otras a la hora de reproducir los rasgos y atributos definitorios del modo de producción, más allá de que todas puedan ser igualmente opresivas para sus víctimas. En la sociedad capitalista, las desigualdades clasistas tienen un predominio indiscutible sobre cualquier otra, incluyendo las de género. ¿Por qué? Porque en el límite el capitalismo podría llegar a admitir la absoluta igualdad social en materia de etnia, lengua, religión o género, pero no puede hacer lo propio con las clases sociales. La igualación de las clases significaría el fin de la sociedad de clases. Por consiguiente, la estructura clasista cristaliza un tipo especial de desigualdad cuya abolición produciría el inmediato derrumbe de las fuentes mismas del poder económico, social y político de la clase dominante” (Borón, 2011:6).

Estos argumentos niegan la posibilidad de indagar en torno a la especial urdimbre que implica los casos de mujeres, pobres y de color al propugnar una jerarquía sobre las opresiones. Cabría preguntarse cuán acertado es jerarquizarlas en relación al criterio propuesto; la clase como lo innegociable por parte del sistema de dominación que implica el capitalismo. Diversas son las dificultades que presentan estos tipos de justificaciones. Sin embargo, a grandes rasgos, es preciso decir que, por una parte, se desconoce la existencia

de diversos sistemas opresivos al negar el patriarcado y el colonialismo como tales y por tanto las consecuencias de éstos; opresión de género y raza. Por otra parte, se procede a jerarquizar las opresiones, lo cual, ya sea en términos epistémicos, o bien, metodológicos es injustificable. La consecuencia directa de éste tipo de investigaciones es no solo la subalternización de las categorías conceptuales sino, además, la re-producción de la opresión en tanto teorizaciones que niegan la particularidad al aferrarse a categorías que no admiten lo singular, como la clase, en pos de pretensiones totalizantes. No se trata de “equivocaciones” en la producción de conocimientos, sino más bien, en una lucha de poder histórica.

Gran parte del feminismo ha apuntado y criticado ésta forma de conocimiento. Sin embargo, gran parte de sus producciones no escapan a ésta lógica que coloniza la diversidad. “En aquellos días las mujeres blancas, que no estaban dispuestas a enfrentar la realidad del racismo y la diferencia racial, nos acusaron de traidoras por la introducción de la raza. Equivocadamente se nos vio desviando el foco del género. En realidad, pedíamos que nos fijásemos en la situación de las mujeres de forma realista, y que la comprensión realista debía servir de base para una política feminista real. Nuestra intención no era disminuir la la visión de la hermandad. Hemos tratado de poner en marcha una política concreta de la solidaridad que haga posible la hermandad genuina. Sabíamos que no podría haber hermandad real entre mujeres blancas y mujeres de color, si las mujeres blancas no eran capaces de deshacerse de la supremacía blanca, y si el movimiento feminista no era fundamentalmente anti-racista (hooks, 2000: 58)⁶.

Las feministas negras han señalado que, en su mayoría, el feminismo ha identificado solo la situación de las mujeres blancas y burguesas y no la de aquellas que sufren más severamente las opresiones. Sin embargo, muchas de las mujeres blancas se arrogaban la posibilidad de hablar en nombre de todas las mujeres desconociendo que su situación particular no era extensible a la totalidad de las mismas. En palabras de bell hooks “Hizo de su situación, y de las mujeres blancas como ella, un sinónimo de la condición de todas las mujeres estadounidenses. Al hacerlo apartó la atención del clasismo, racismo y sexismo” (Hooks, 1984:1). De ésta forma, sostienen que el feminismo hegemónico ha generado una escisión entre las categorías de clase y raza, desconociendo que no es posible la comprensión cabal de la primera abstrayéndola de la segunda. La clase solo puede ser entendida en tanto construcción que se erige sobre un sistema de segregación y clasificación en base a parámetros racistas. En consecuencia, pretender una comprensión de solo una de éstas categorías sería un análisis sumamente acotado y que llega incluso a re-producir la opresión.

A quello que debería solo ser una escisión analítica ha sido esencializado. Sin embargo, esto no se trata de un error, sino que, más bien, se trata de relaciones de poder que se re-producen en la producción de conocimiento al invisibilizar determinadas situaciones de asimetría. Es en éste punto que las feministas blancas y burguesas han logrado colocar sus intereses como aquellos de todas las mujeres haciendo caso omiso a raza y clase, valiéndose, precisamente, de sus privilegios de clase, como por ejemplo, el mayor acceso a la producción científica. Gran parte del feminismo es acusado entonces de estar signado por una ideología burguesa que defiende los intereses de clase de solo algunas mujeres al conceptualizar el término “mujer” con el parámetro de las mujeres blancas y burguesas. A quié las pretensiones totalizantes de éste discurso se hacen evidentes.

En este sentido, expresa hooks que “(...) las mujeres negras están en una posición inusual en ésta sociedad, pues no solo estamos como colectivo en el fondo de la pirámide ocupacional, sino que nuestro estatus social es más bajo que el de cualquier otro grupo. (...) un grupo que no ha sido socializado para asumir el papel de explotador/opresor puesto que se nos ha negado un “otro” al que podamos explotar u oprimir- los niños no representan un otro institucionalizado aunque puedan ser oprimidos por sus padres. Las mujeres blancas y los hombres negros están en ambas posiciones. Pueden actuar como opresores o ser oprimidos y oprimidas. Los hombres negros pueden ser víctimas del racismo, pero el sexismo les permite actuar como explotadores y opresores de las mujeres (...) A mbos grupos han sido sujetos de movimientos de liberación que favorecen sus intereses y apoyan la continuación de la opresión de otros grupos. (...) En la medida en que ambos grupos, o cualquier otro grupo, definen la liberación como la posibilidad de adquirir la igualdad con los hombres blancos de la clase dominante, tienen intereses creados en la continuidad de la explotación y opresión de los otros” (hooks, 1984: 10)

La re-producción de las relaciones de poder existentes por parte de los movimientos feministas en general, se encuentra asentada en la negación de los enfoques interseccionales que permiten ver la multiplicidad de formas opresivas y las características particulares que cada una adquiere en entretrama con la otra. Tal como lo sostiene Lugones “La dificultad reside en casi todos los términos presuponen la separación cuando lo que se está tratando de expresar es precisamente la inseparabilidad, fusión, coalescencia (un término de la química). Por ese problema, a lo largo de mi trabajo he dejado de lado «interconexión», «entrelazado», «entrecruzado». El interconectar o entrecruzar a veces oculta la inseparabilidad y los términos como inseparables. Términos como «urdimbre» y «entretrama» me gustan porque expresan la inseparabilidad de una manera interesante: al mirar el tejido la individualidad de las tramas se vuelve difusa en el dibujo o en la tela (Lugones, 2008: 12). De ésta forma, la potencialidad que nos presentan los enfoques que buscan indagar sobre la “entretrama” es la

⁶ La traducción del texto original es de las autoras de éste trabajo.

posibilidad emancipatoria. Los enfoques previos del feminismo resultaban limitadamente emancipadores por dos razones. Primero, porque referían, en su discurso, a solo una porción de las mujeres. Segundo, porque aun pensando en ésta porción, su potencial emancipatorio se veía mermado ya que solo permitía echar luz sobre un tipo de opresión y, aun así, no de forma cabal. Es decir, retomando la idea ya planteada, permitía dar cuenta de uno de los factores de opresión de estas mujeres al no explicar su entretrama con la clase y la raza, aún si trataba de mujeres blancas y burguesas.

De lo que se trata es de abandonar la escisión categorial con la que las Ciencias Sociales han, históricamente, producido conocimiento para retomar la particularidad de cada caso, ya que ésta escisión impide dilucidar las situaciones que suceden en el medio "Entonces, se vuelve lógicamente claro que la lógica de separación categorial distorsiona los seres y fenómenos sociales que existen en la intersección, como la violencia contra las mujeres de color. Dada la construcción de las categorías, la intersección interpreta erróneamente a las mujeres de color. En la intersección entre «mujer» y «negro» hay una ausencia donde debería estar la mujer negra precisamente porque ni «mujer» ni «negro» la incluyen. La intersección nos muestra un vacío. Por eso, una vez que la interseccionalidad nos muestra lo que se pierde, nos queda por delante la tarea de re-conceptualizar la lógica de la intersección para, de ese modo, evitar la separabilidad de las categorías dadas y el pensamiento categorial. Solo al percibir género y raza como entretramados o fusionados indisolublemente, podemos realmente ver a las mujeres de color. (...)" (Lugones, 2008:4).

El propugnar por la idea de la triple opresión no implica una pretensión por volver a los enfoques "totales", sino, por el contrario el defender la producción de conocimiento centrada en la parte, atendiendo a su particularidad, entendiendo, precisamente, que cada parte tiene su especificidad, y que no prestar atención a ésta implica la invisibilización y la re-producción de la opresión. Para abarcar éstas particularidades se hacen necesarios estudios de carácter inter-disciplinario, para dar cuenta de las mismas en toda su complejidad ya que, no se trata de estudiar cada categoría de modo aislado y luego unir las, como si se tratase de una operación matemática en donde las opresiones pudiesen, simplemente, sumarse, sino que más bien, se trata de indagar sobre su entramado, en donde cada cual depende de la otra de manera inescindible.

La importancia de discutir cómo se produce el conocimiento científico no radica en una mera discusión epistémica o metodológica, si bien gran parte de la discusión debe transitar estos caminos, sino más bien, de comprender la importancia de la misma para el mundo. Existe una relación dialéctica entre el mundo "real" y la producción de conocimiento. Contrario a lo que muchas corrientes científicas han sostenido el mundo no es externo a las mismas sino que, es construido en gran parte por éstas. Las teorías y los conceptos no dan cuenta o reflejan una realidad externa sino que hay una relación recíproca entre éstas.

La producción de conocimiento basada en la escisión de categorías estancas e inconexas ha producido una dificultad para comprender las relaciones entre las mismas. El pensamiento categorial ha impuesto una matriz de inteligibilidad del mundo en donde percibir la urdimbre de género, raza y clase se hace especialmente complejo. Ésta complejidad es una complejidad calculada, en donde lo que se esconde y se hace casi imposible de percibir es, precisamente, la entretrama entre tres sistemas de opresión: Capitalismo, Patriarcado y Colonialismo.

Reflexiones Finales:

En éste trabajo se ha indagado sobre la posibilidad epistémica de abordar la triple opresión compuesta por género, raza y clase en la producción científica en las Ciencias Sociales. Es preciso desmitificar la figura del conocimiento científico. El positivismo ha calado hondo no solo en la comunidad científica sino también en el sentido común de las personas, postulando una supuesta neutralidad del conocimiento. Ésta neutralidad radicaría en la posibilidad, por parte de la producción científica, de reflejar el mundo. Un reflejo implica mostrar algo tal cual es, sin re-elaboración. Existiría entonces un mundo externo que debe ser mostrado y explicado.

Estos tipos de argumentos han marcado gran parte de las Ciencias Sociales escondiendo las relaciones de poder que se hacen presentes aún en las mismas. Clamar por una ciencia neutral niega el rol de mantenedor del status quo que tiene la ciencia en tanto dispositivo de poder. En éste marco, los estudios que se basan en el pensamiento categorial, el cual trata tanto género, raza y clase como elementos diversos, han negado la interrelación de las mismas, sosteniendo que cada categoría puede ser abordada singularmente ya que cada una se explicaría de un modo casi tautológico.

El riesgo del pensamiento categorial es, por una parte, producir una jerarquización de las opresiones. Por otra parte, el pretender abordar cada una de forma singular imposibilita ver las características que cada una adquiere en interacción con las otras. La construcción de categorías se justifica solo a los fines analíticos. Sin embargo, éstas se han esencializado en detrimento de la particularidad, y, por último, como sostiene Bartolomei "Cuando no se incorpora esta perspectiva al análisis, pensamos que una discriminación es solamente producto del racismo, del sexismo o de la homofobia, en lugar de analizar la simultaneidad de sistemas o estructuras que interactúan a un mismo tiempo, y terminamos subsumiendo los problemas o condiciones creadas por la

discriminación interseccional bajo una única categoría de discriminación” (Bartolomei, 2008: 5)

El pensamiento categorial, como sostiene hooks es funcional a la hegemonía de determinados grupos sociales sobre otros al invisibilizar determinadas intersecciones como por ejemplo, mujeres negras o mujeres de pueblos originarios. Sin embargo, el destinatario de la crítica de ésta autora no es la producción científica sino, más bien, el propio movimiento feminista que no ha logrado desprenderse de ésta matriz de inteligibilidad impuesta, reproduciéndola y convirtiéndose, por tanto, en hegemónico.

La importancia de una discusión epistémica sobre la entretrama de las tres categorías versa en torno a la estrecha relación que existe entre la producción de conocimiento y las relaciones de poder. El sostener la necesidad de un enfoque que permita dilucidar la entretrama implica comenzar a subvertir el pensamiento hegemónico, al echar luz sobre la singularidad de los dispositivos que operan en los sectores más oprimidos y que han sido invisibilizados, no de modo casual, por la histórica producción de conocimiento.

La posibilidad de emancipación no radica únicamente en la producción intelectual, así como tampoco género, raza y clase son las únicas tres categorías relevantes a la hora de indagar sobre la entretrama, pero atendiendo a la relación que existe entre producción de conocimiento y construcción del mundo, es una porción a no ser descuidada en la lucha material y simbólica por la liberación de las y los oprimidos.

Bibliografía

Bartolomei, Maria Luisa (2008) “Género y derechos humanos - reconocimiento de la pluralidad e intersección de las diferencias” Noveno Congreso Nacional de Sociología Jurídica - "De la Ley a las prácticas. Confrontaciones sociales por el uso del Derecho", Rosario, Argentina.

Borón, Atilio. (2011) “Problemas y perspectivas en el debate marxista contemporáneo”. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.

Haraway, Donna (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres* Editorial Cátedra. Madrid.

hooks, bell (2000) *Feminism is for everybody*. Editorial South end Press. Canadá.

hooks, bell (2004) “Mujeres Negras: Dar forma a la teoría feminista”. En *Otras inapropiables*, Madrid: Traficantes de Sueños.

Lugones, Maria (2008) Colonialidad y Género. Revista Tabula Rasa, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=39600906>

The Combahee River Collective Statement (1978)
